

Angel Rodríguez: Una muerte llena de vida

Aquel 26 de enero todas las flores de Madrid estaban en el Palacio de Justicia; más de tres millones de pesetas se había gastado la ciudad en flores; cientos de coronas enviadas desde todos los rincones del país por Asociaciones de vecinos, Colegios profesionales, empresas, sindicatos... Era el hondo y emocionado homenaje de la ciudad y del país a los hombres que, larga y calladamente habían venido luchando por instaurar el derecho elemental a la libertad y a la vida; a los justos que, renaciendo de las ruinas y de las cenizas venían construyendo los cimientos de la nueva ciudad, "la ciudad de la razón", la ciudad de la concordia y de la libertad. Entre ellos, el gran mocetón —tan alto como su propia estatura moral y humana— de la clase trabajadora, Angel Rodríguez Leal, el gran niño bueno en el enorme sentido de la palabra bueno. Conquense de Casasimarro, asesinado desde el gran pozo de odio y ametralladoras que todavía anida en el duro y roído corazón de los que le niegan la vida a este viejo país.

Hijo de Angel Rodríguez Mesas y de Consolación Leal Martínez, Angel Rodríguez había nacido en Casasimarro un día de junio de 1951. Sus primeros cinco años los repartió entre las calles del pueblo, las largas siestas del verano y el



UNA DE LAS MAS RECIENTES FOTOS DE ANGEL.

patio del colegio que las Religiosas Cooperadoras de Betania tienen en Casasimarro. En 1956 sus padres emigran a Madrid con su hermano pequeño, José Luis. La precariedad de aquellos años dejaría a Angel al cuidado de sus abue-

los, asistiendo a la escuela que en el pueblo había creado don Pedro Antonio Roldán. En ella estuvo hasta los siete años. Es entonces cuando toda la familia va a vivir ya en el piso de Entrevías, en el que viven actualmente. Son tiempos todavía precarios. Cientos de miles de españoles se ven obligados a buscar en el extranjero un trabajo que su propio país les niega. El padre de Angel es uno de ellos; en 1960 emigra a Suiza, donde va a permanecer hasta el año 1973. Angel, mientras, estudia en el Colegio de San Miguel, hasta el 68 en que comienza a trabajar en Correos, alternando el trabajo con los estudios de Ciencias Químicas. En el Colegio guardan un recuerdo suyo como muchacho muy inteligente, alegre, buen estudiante; su nombre figuraría repetidamente en el cuadro de alumnos de honor del Colegio. En 1970 deja Correos y Químicas, comenzando a trabajar en la Compañía Telefónica Nacional de España y a estudiar Ciencias Económicas, carrera que iba a terminar unas semanas antes de caer asesinado.

Un gran compañero

"Angel —nos dicen sus compañeros del Secretariado del Jurado de Empresa de Telefónica— era una persona especial: inteligentísimo y a la vez ingenuo, trabajador incansable, serio y bondadoso, encantador en

es estudiado en un juicio que se celebra en Madrid, después de que la empresa reconociese todos sus derechos hasta el día de su muerte. Ya fuera de Telefónica, Angel y sus compañeros se integran trabajando eventualmente en el despacho de abogados laboristas de la calle de Atocha, que llevan los problemas



CUADRO DE HONOR DEL COLEGIO SAN MIGUEL, CON ANGEL DE 16 AÑOS (AÑO 1967)

el trato, abierto. Desde el principio se granjeó la simpatía de toda la gente que trabajaba con él porque era una persona sin dobleces, siempre luchando para el más débil, para el que más lo necesitaba, con un instinto enorme de la justicia. Como sindicalista era infatigable, animando siempre a todo el mundo cuando el trabajo era más duro o las cosas no venían muy bien. Estas cualidades de Angel se tradujeron luego, tras su asesinato, en la enorme reacción de solidaridad de toda la gente que le conoció o que —en su calidad de sindicalista— tuvo que tratar con él".

Angel, especialista del departamento de proceso de datos como operador de periferia fue uno de los seis despedidos de mayo del año pasado, como consecuencia de las represalias adoptadas por Telefónica, por su estrecha vinculación con Comisiones Obreras. Precisamente ahora, el despido

legales del Transporte. En noviembre se produce una vacante de administrativo y se acordó ofrecérsela a Angel, por sus dotes de trabajo y de organización. Angel aceptó el puesto porque, entre otras cosas, suponía un sueldo menos contra la caja de resistencia que, con motivo de los despidos, mantenían sus compañeros. Es de señalar que, en el despacho laboralista de Atocha, todo el mundo cobra el mismo sueldo, desde los abogados hasta la señora de la limpieza y los administrativos.

El homenaje del país

El gran niño bueno no pudo ver las flores, las lágrimas de miles de corazones, la solidaridad entrañable, el reconocimiento, el dolor, el homenaje de más de 100.000 personas apiñadas en las calles de Madrid para darle el último adiós